

Entrevista a Mons. Víctor Manuel Fernández, Arzobispo de La Plata, sobre la encíclica Fratelli tutti.

por Alejandro Bonet, profesor especializado en Doctrina social de la Iglesia

28 de octubre de 2020

Link de emisión: <https://youtu.be/O6rG67vqHck>



POR LA UNIDAD E INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Entrevista a
MONS. VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ
La encíclica FRATELLI TUTTI del Papa Francisco

Entrevistador:
ALEJANDRO BONET
Profesor especializado en doctrina social de la iglesia Católica

28 de Octubre - 19hs

UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA DE LAS PERIFERIAS

Vía Youtube

Alejandro Bonet

Es un gusto poder tener esta entrevista con usted Monseñor Víctor Manuel Fernández, al cual he tenido el placer de conocerlo en La Plata en la presentación de la muestra [“Gestos y palabras: Jorge Mario Bergoglio, una presencia original”](#). Y con el cual pudimos compartir un momento en un panel donde me quedé realmente asombrado por el conocimiento profundo que tenía de Bergoglio, por la experiencia compartida que habían tenido en (la conferencia del episcopado latinoamericano en) [Aparecida](#) y cómo habían cultivado una amistad y un conocimiento desde adentro de la persona. Por eso cuando me propusieron poder hacer esta entrevista me llené de alegría y de gozo porque sé que es una persona que conoce al Papa Francisco desde adentro, desde el lugar donde él proviene.

[Fratelli tutti](#) es la segunda encíclica que el Papa escribe de la Doctrina Social de la Iglesia y encierra un montón de secretos, un montón de misterios, un montón de riquezas que quisiéramos tratar de ir develando en el encuentro con usted. ¿Cuáles son los temas originales -o incluso polémicos- de Fratelli tutti?

Mons. Víctor Manuel Fernández

En realidad uno podría preguntarse sobre cómo ha sido recibida la encíclica. Y uno puede ver que en ciertos sectores ha sido recibida con alegría porque de algún modo resume grandes convicciones que nos movilizan. Pero también uno puede advertir -por ejemplo en sectores de una derecha más liberal- reacciones variadas. Por ejemplo en algún caso un silencio absoluto, como un shock que produce silencio nada más. En otros casos -que no son tantos- más bien una reacción frontal. Leía justo a esta tarde a un periodista español que reaccionó así muy a lo bruto, y también a uno italiano que quedó tan molesto -sobre todo por el tema de los migrantes- que invitaba a los católicos de derecha a retacearle a la Iglesia italiana el aporte que ellos hacen del 8 por mil de los impuestos. Este periodista ya muy frontal, diciendo *“a una persona que ataca a nuestro país de esta manera tenemos que negarle el aporte”*. Pero esos son los casos minoritarios. Y hay también una tercera -que es la más frecuente que encuentro- que es la de ridiculizar. O sea, reducir al absurdo y hacerle decir cosas que son incluso tontas, que nadie podría decir. Pero lo presentan de tal manera que queda flotando la sospecha de que el Papa realmente es un hombre fuera de lugar, que está directamente fuera de la realidad. Por ejemplo: **Francisco varias veces dice que el mercado no resuelve todo**. En el punto 168 lo dice muy explícitamente: *“El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal”*. Acá se nota que Francisco directamente dijo: no vamos a dar más vueltas con las cosas, hablemos claro. Total, hables claro o no te interpretan siempre mal. Digamos las cosas ya sin ningún tapujo.

Después se refiere -a raíz de lo que pasó con el coronavirus sobre todo en algunos países de Europa- a los ancianos que murieron sin respirador. Y dice: *“No tenían que morir así. Sistemas de salud desmantelados para achicar el Estado. Finanzas por encima de una política que busque el bien común. Pero en la pandemia tuvieron que salir a correr los Estados para evitar una catástrofe peor”*. Y después menciona los avances tecnológicos que procuraban reducir los costos humanos. *“Pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado”*. Bueno, frente a estas expresiones de Francisco aparecen ahora diciendo que el Papa está hablando de algo que nadie sostiene: nadie dice que el mercado no resuelve todo. Ahora, si no somos tontos sabemos que ya hace varios años que hay un fuerte ataque a la política como si solo en la política hubiera corrupción. Como si las empresas fueran sectores angelicales que están sólo buscando el bien. Como si no hubiéramos presenciado en los últimos años poderes que trascienden a los Estados y que los limitan a más no poder. Y como si no hubiéramos visto lo que el Papa mismo ha dicho: sistemas de salud desmantelados con el principio de reducir costos y racionalizar la economía, etcétera. Sin embargo aparece este intento de ridiculizar. Lo mismo cuando el Papa habla del derrame: *“El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más acudiendo al mágico derrame o*

goteo, sin nombrarlo -dice Francisco, no lo nombra- como único camino para resolver los problemas sociales”.

Y te responden los economistas: pero el Papa está hablando de algo que ya no existe. Nadie sostiene esa doctrina del derrame o del goteo. Claro, no la nombran como dice Francisco. Pero pocas semanas atrás, cuando se discutía sobre el impuesto a la riqueza, ¿cuál era la argumentación que se contraponía? Una información supuestamente científica diciendo que si vos les aumentás los impuestos a los ricos eso después perjudica a los pobres. Y que si vos -en cambio- les reducís los impuestos a los ricos eso produce un factor virtuoso, un círculo virtuoso, que termina redundando en los pobres. ¿Y qué es esto sino el derrame? Están sosteniendolo una y otra vez. Sin embargo, como vemos, las reacciones son decir que el Papa está hablando de algo que no existe. Lo mismo cuando Francisco habla de la pobreza, inmediatamente aparece la afirmación -dos afirmaciones-: una, que Francisco quiere sostener un estilo de vida ocioso, gente que viva de arriba sin trabajar, o que supone una distribución de bienes que no hay, porque si no hay producción: ¿qué se va a distribuir? No hay nada para distribuir. O sea, otra vez la reducción al ridículo, hacerle decir dos cosas que es imposible que el Papa sostenga que esté en contra del trabajo y que esté en contra de la producción. Parece obvio pero hay que decirlo. Porque si no lo decís **hay una batalla cultural que termina imponiendo la tontería, la reducción al absurdo**. Nosotros reaccionamos diciendo: no vamos a salir a responder cosas que son obvias. Pero es que si no lo hacemos, aunque hagamos papel de básicos, estamos perdiendo la batalla cultural. Así que hay que hablar, no queda otra. Porque si no hablamos ganan en los medios y en las redes la batalla cultural.

Esto con respecto a lo que vos decías de las cosas polémicas. Bueno, en realidad todo lo que dice Francisco en esta encíclica es polémico. La pena de muerte, imagínate cómo cae en los republicanos de los Estados Unidos; la oposición en la guerra justa cómo cae en esos sectores. Lo que dice del derecho de propiedad, lo que dice de los migrantes, son todos temas que son bombas. Pero como te decía recién a mí me parece que Francisco dijo: total si uno trata de ser suave y de explicarlo mejor lo mismo lo malinterpretan, entonces digamos las cosas sin tapujos. Eso con respecto a tus preguntas sobre lo polémico. Es todo polémico en este documento. Pero a mí me parece importante destacar aquí que detrás de todo hay un gran principio que Francisco desarrolla por todas partes a lo largo de la encíclica, junto con lo que sería **la dimensión social de la existencia**: la fraternidad. Y **el gran principio es el valor inmenso -sagrado para nosotros- de cada persona humana**, por encima de cualquier otra cosa de este mundo. Ese principio está como cociendo todos los temas. Y de allí se deriva todo. Y **cuando habla de los migrantes** se deriva casi como con obviedad de ese principio. Si un ser humano está viviendo indignamente, si no tiene

con qué alimentar a sus hijos, si no está desarrollando sus capacidades, si no tiene un lugar digno donde vivir, ¿importa si nació de la frontera para acá o de la frontera para allá? Evidentemente no, **la frontera es una convención que no puede estar por encima del valor inmenso de la dignidad inviolable de una persona humana.** Por lo tanto lo que dice Francisco sobre los migrantes es una derivación casi inmediata de este gran principio, no habría otra cosa que decir. ¿Qué se puede pretender que diga Francisco sobre el tema? Pero sin embargo es tal la politización internacional, el lavado de cerebro que hemos tenido, la manipulación que hemos tenido, que ya ha dejado de ser un principio obvio. Creo que con esto se puede responder la pregunta.

Alejandro Bonet

Hay un segundo aspecto en la encíclica que tiene como una continuidad con el capítulo VI de Laudato Si donde Francisco ya nos decía en Laudato Si hace 5 años que **no hay ningún cambio profundo que se pueda producir en la realidad si no se parte de la experiencia educativa,** del desafío educativo, de la emergencia educativa. ¿De qué manera *Fratelli tutti* interpela a la educación, al mundo de la educación ?

Mons. Víctor Manuel Fernández

Si bien el tema de la educación no está desarrollado como tema -salvo en algunos puntos- uno deduce lo que está diciendo de un montón de reflexiones que hace Francisco. Porque junto con la propuesta de cambios estructurales importantes -esto hay que decirlo claramente, hacen falta cambios estructurales indispensables- al mismo tiempo él está convencido de que una falla humana puede arruinarlo todo. Vos sabés que hay gente de izquierda que termina obrando como de derecha porque los hábitos a veces pueden mucho, las costumbres, las cosas a las que uno se aferra en la práctica, pueden terminar llevándonos a una vida que no tiene nada que ver con las convicciones -por más que parezcan convicciones sólidas-. Y por eso Francisco insiste siempre al mismo tiempo en una tarea educativa que implica el desarrollo de hábitos. Aquí no hay que confundirse: la educación entendida desde el punto de vista iluminista no es lo que entiende Francisco. Por supuesto que no está en contra de que uno adquiera conocimientos, datos, información, por supuesto que eso no se excluye. Pero **la educación apunta mucho más allá de eso, apunta a la formación de hábitos, de un estilo de vida, de una manera de reaccionar. Y particularmente Francisco habla de los hábitos solidarios** que llevan a reaccionar con gestos y actitudes solidarias. Y en el punto 187 Francisco dice: *“Qué triste ver cuando detrás de supuestas obras altruistas, se reduce al otro a la pasividad”*. Como ven acá Francisco no está diciendo “tirále plata y que se quede ahí durmiendo”. No, reducirlo a la pasividad no, (lo que es necesario) es promoverlo: *“lo que necesita es cauces de*

expresión y de participación” es decir, darle cauce para que él pueda desarrollar su vida y sacar afuera todo lo que él tiene para aportarle a esta tierra. **“La educación está al servicio de este camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino”**. La educación está en el servicio de ayudar a esa persona a que haga su propio camino en la vida, a que desarrolle todo lo que Dios le regaló. Y por eso en ese punto dice Francisco: **“junto con la solidaridad está el principio de la subsidiariedad”**, otro gran principio de la Doctrina Social de la Iglesia. Lo que esa persona pueda hacer no tengo yo que reemplazarla a esa persona, -al contrario- tengo que procurar que se desarrolle, que sea ella misma, que sea más todavía ella misma. Entonces, como vemos, cuando Francisco habla de educación está en otro registro, no está en el registro iluminista-liberal sino en otro registro de lo que es la educación. Y justamente para no confundir esta línea de Francisco con el iluminismo liberal me parece importante relacionar siempre lo educativo con lo cultural. Y en este sentido hay dos puntos que son clave. Primero, Francisco **habla de un pacto cultural**. Dice: *“Todo esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. A partir de este reconocimiento hecho cultura se vuelve posible un pacto social. De otro modo se busca que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante”*. Pero al hablar de este **pacto social que respeta al otro con su cultura** ya directamente plasma otra expresión: **pacto cultural**. Y esto está en el punto 234: *“Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas. Si a veces los más pobres y descartados reaccionan con actitudes que parecen antisociales es importante entender que muchas veces esas reacciones tienen que ver con una historia de menosprecio y de falta de inclusión social”*.

Entonces esto supone **reconocer al otro -especialmente al pobre- como agente de cultura, como sujeto que crea cultura**. Y que crea su forma-manera de trabajar. Él tiene *su* manera de trabajar, él tiene *su* manera de ser eficiente, tiene *su* forma de cuidar la salud de sus hijos, tiene *su* manera de educarlos, **tiene su modo propio de vivir la fe** -cosa que a veces molesta, incluso a muchos curas que dicen que eso es superstición- pero no, un modo propio de vivir la fe cristiana. Y él tiene todo el derecho, no tengo porque yo imponerle un estilo de religiosidad o de espiritualidad. Entonces cuando Francisco habla de educación hay que ligarlo siempre a este **hondo respeto a la cultura del pobre**, a la cultura del otro. Y a veces hay que reconocer que en este punto hay sectores de izquierda que hacen agua. O sea **hay una lucha por el pobre pero no hay del todo un reconocimiento de su cultura propia**. Es como que hay que iluminarlo, hay que ilustrarlo, hay que educarlo pero sin llegar a reconocer que esa cultura del otro es un *humus* capaz de producir mucha riqueza, otro tipo de valores, quizás otro estilo estético -otra forma- pero que también tiene un lugar en la sociedad.

Alejandro Bonet

Un tercer aspecto que toca una fibra extremadamente sensible en relación a todo el magisterio de Francisco es la problemática del trabajo, y es una de las cosas que justamente a veces se lo acusa de no favorecer, entonces queríamos ir al fondo de esta cuestión. Nosotros justamente cuando hemos trabajado sobre Bergoglio él tenía un gran aprecio por el Papa Juan Pablo II y por la encíclica [Laborem Exercens](#), y Bergoglio desarrolló mucho su magisterio sobre esta temática siendo Arzobispo de Buenos Aires. Y la trató también bastante a fondo en la Laudato Si, entonces queríamos preguntarle: ¿de qué manera retoma el Papa Francisco en Fratelli Tutti su preocupación por el trabajo? Que es una preocupación que él ha tenido siempre desde que era Arzobispo de Buenos Aires, y durante todo su pontificado.

Mons. Víctor Manuel Fernández

Me parece muy útil relacionar este tema con **la falsa meritocracia**, son dos aspectos inseparables para entenderlo bien a él. Yo siempre recuerdo que Bergoglio es descendiente de Piamonteses, y los piamonteses son gente muy laboradora y fanática del trabajo. En la zona donde yo crecí en el sur de Córdoba los piamonteses son los que desmontaron todo; o sea hicieron un laburo enorme de sacar piedra por piedra de los terrenos, de limpiar para poder cultivar, y después alimentar ese gusto de ver crecer y brotar la semilla y crecer la cosecha. Entonces él por naturaleza de su familia tiene una honda valoración del trabajo. Por eso me parece tan burdo que pretendan decir que él lo que quiere es que los pobres sean vagos, que se tiren en un sillón a dormir y que les lleven la comida al sofá. Esas son tonterías mayúsculas. Pero como decía: por más que parezca obvio hay que responder. Al mismo tiempo **uno ve en la Argentina que se ha ido desarrollando en los últimos años un fachismo que la verdad es asombroso**. Yo lo veo en algunos lugares del país y en mi propia provincia de Córdoba. No sé qué ha pasado: o éramos así y esto estaba dormido o hubo realmente un proceso de lavado de cerebro tremendo que desvirtúa las cosas porque yo creo que hay detrás un valor genuino que es el del trabajo. Pero eso de decir que a los pobres no les gusta trabajar... cuando uno conoce un montón de mujeres que se levantan a las 4 de la mañana y vuelven de noche a sus casas, muertas, laburan mucho más que todos los ricos y que toda la clase media junta. Y uno podría poner miles de ejemplos. Siempre hablo de los cartoneros porque yo **no entiendo qué lógica perversa hay que se llega a decir que el cartonero es alguien que no quiere laburar. ¿Pero cómo podés decir eso si es un tipo que está todo el día laburando?** Y termina muerto. Siempre les contesto a algunos: andá un día a hacer el laburo de ellos a ver cómo terminás, hay que internarte. Pero sin embargo hay una lógica tan perversa que lleva a decir que ese tipo no quiere laburar. Otra vez digo: hay una batalla cultural y hay que darle pelea y no quedarse callado porque si no avanza y

avanza esta nueva cultura. Por lo tanto digo: parece una cosa burda, tonta, y sin embargo hay que ver lo que dice Francisco directamente, porque se le hace decir una locura. Francisco dice en Fratelli tutti: *“el gran tema es el trabajo -el gran tema, dice- donde cada uno ofrece sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas”*. Dice también en Fratelli Tutti: *“el trabajo es la mejor ayuda para un pobre”*. Dice también: *“Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria. El objetivo es promoverlo para que desarrolle sus capacidades”*. Otra frase de Fratelli tutti: *“no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”*. Y dice también: *“no es sólo un medio para ganar dinero sino un cauce para el crecimiento de la persona”*. Ahora, uno lee todas estas frases ¿y me venís a decir que no valora el trabajo o que quiere fomentar la vagancia? ¿Qué lógica hay detrás? Uno puede pensar: o no lo lee -que es probable- o no hay dos dedos de frente. O estoy yo loco o están locos ellos. Si leemos directamente los textos no hay ninguna duda: lo que dice es esto, no dice lo que le hacen decir. Pero sin embargo el laburo mediático que se está produciendo, la movida en las redes que se está produciendo, la batalla cultural que están dando la terminan ganando, y terminan haciendo creer que él dice lo que no dice. Lo mismo todo lo que el Papa dice sobre el incentivo a la producción, a la innovación y al desarrollo para que haya fuentes de trabajo diversificadas. Y esto de *diversificadas* no es un punto menor porque Francisco tiene la idea de que **el trabajo tiene que ayudarte a expresar tus propias capacidades, tu propia riqueza**. Y entonces si no hay diversidad de fuentes de trabajo esto no es posible, estamos todos obligados a laburar en lo mismo, a ir a cosechar soja todos, digamos. Habla de una producción con creatividad, con iniciativa empresarial, que diversifique las fuentes de trabajo. Dicho de eso también habría que agregar que Francisco no habla siempre negativamente de la empresa. Él dice que **la tarea del empresario es una noble vocación**; dice mucho la palabra **“vocación”**, es un llamado de Dios una vocación. Pero siempre que esté orientada al bien común, por supuesto. Y de esto que acabo de expresar sobre el trabajo hay que aclarar por las dudas que esto no es la llamada meritocracia. Porque **la llamada meritocracia termina confundiendo el valor auténtico del trabajo**. Y acá hay un punto que me parece a mí clave que es el 108 de la encíclica, en el que hace una distinción que es preciosa. Una distinción que no estaba en la Doctrina Social de la Iglesia así tan explícita. Dice así: *“Hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos”*. **Posibilidades para todos, esa es la cuestión, que todos tengan un punto de partida igual y de ahí arrancamos. Pero si no hay un punto de partida igual para todos ¿qué vamos a estar hablando de méritos?** Esto hasta acá parece correcto: que todos estén en igualdad de condiciones para empezar a esforzarse, laburar y bueno, que cada uno llegue a donde pueda. Parece que esto basta, y sin embargo Francisco dice no y afirma esto: *“Desde esa perspectiva parcial no tendría*

sentido «invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida». Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas”. Entonces Francisco dice no, no basta que todos tengan el mismo punto de partida, las mismas posibilidades, y de ahí que cada uno haga lo suyo. “No” dice Francisco, porque **están los débiles, los frágiles, los menos dotados, los lentos por naturaleza. ¿No tiene sentido invertir para que ellos se abran camino en la vida y den lo máximo que puedan dar aunque sean menos eficientes?** Entonces no es el mismo punto de partida. Es también darle una mano para que no se quede atrás por ser más lento, por ser más débil, por la historia que le tocó vivir. Y ayudarlo para que él pueda sacar lo mejor de sí, porque -otra vez- acá **el principio fundamental es la inmensa dignidad de cada ser humano**, no la mayor eficiencia. Es importante decir esto para no entender mal la cuestión del trabajo. Las dos cosas juntas creo que muestran el pensamiento de Francisco.

Alejandro Bonet

Vamos a las últimas dos preguntas, tal vez las más sensibles y las más delicadas. Porque Francisco aquí -como se ha caracterizado a lo largo de todo su pontificado- se anima a tratar un tema muy susceptible a la conciencia global de la humanidad de hoy, tanto en Europa como en los Estados Unidos como en toda Latinoamérica como en el mundo en su conjunto. Francisco se anima a hablar de pueblo, de popular, de populista, y hace un juicio muy de fondo de esta realidad y por eso a nosotros nos interesaba aclarar el fondo de este núcleo. Porque es muy actual hoy en todos los medios esta temática. Justamente él hace referencia a que se apropian de esta temática y quieren ponernos a todos nosotros de un lado o del otro, sin ayudarnos a entender la profundidad de lo que está sucediendo detrás de la apariencia. La pregunta es: ¿Cómo interpela la Fratelli tutti a los movimientos populares?

Mons. Víctor Manuel Fernández

Vos mencionabas la noción de pueblo, evidentemente la noción de pueblo es propia de Francisco y tiene que ver con nuestra historia Argentina ciertamente, no lo podemos negar. Pero en esa convicción de que **la sociedad no es la suma de individuos, el bien común no es la mera suma de los bienes particulares**, como si cada uno desarrollara lo suyo y si lo sumáramos todo eso sería el bien común. No, porque ahí no están los lazos, ahí falta una realidad que trasciende todo esto y que brota de todo eso. Como el equipo de fútbol -que es un ejemplo muy claro-: las individualidades sumadas no logran demasiado, sino el conjunto bien armado. Hay un

plus ahí que va más allá de la suma de los individuos. Y lo mismo la noción de pueblo, que tiene esa riqueza enorme. Y como sabemos, en los últimos años pareciera que estuviera prohibido usar la palabra “pueblo”, vos la decís y ya sonaste, no tenés ni que usarla. Pero bueno Francisco no renuncia a usarla y no sólo no renuncia sino que la remarca en este documento. La remarca.

Vos me preguntabas por los movimientos populares. Creo que lo que dice de los movimientos populares basta leerlo en la encíclica, es muy bonito. Recoge cosas que ya dijo en varios encuentros muy importantes que él tuvo. Lo sintetiza en pocas palabras y ahí está, basta leerlo. Sin embargo, como la pregunta tuya es qué interpela a los movimientos populares no voy a recoger sólo lo lindo que dice Francisco de los movimientos populares. Sino que me preguntaría qué llamado de atención les haría. Y hay una cosa que yo quiero resaltar. **El tema de esta encíclica es el amor, el amor fraterno.** Y por lo tanto el amor no es una cuestión que haya que ignorar como si fuera un romanticismo, como si fuera una utopía que no produce nada. Y a mí me gusta aquí recordar a las grandes figuras. ¿Qué lugar tenía el amor en Mahatma Gandhi? Mucho lugar tenía. Era una persona para la cual el amor era un gran valor. Y la capacidad de amar al enemigo también. Yo recuerdo que a Frei Betto -que no es ningún ingenuo- le preguntaron por el amor al enemigo y dijo: *“Por supuesto que hay que amar al enemigo. No solo porque Jesús me lo ha pedido, sino porque estoy convencido de que **no hay lucha sin amor**”*. Y decía Frei Betto *“¿Qué es amar al explotador de los pobres? Amarlo es hacer todo lo posible para que deje de ser un explotador. Porque ser un explotador lo desfigura en su dignidad a ese hermano mío. Y yo porque lo amo voy a luchar para que deje de ser un explotador”*. Eso es amor también.

Y Luther King luchaba con amor y logró cosas importantes. O la madre Teresa de Calcuta. Vayamos a nuestro país, a los beatos riojanos: Angelelli, el hermano Wenceslao que era un laico campesino y recordemos lo que ellos decían sobre el perdón. Wenceslao, laico, antes de morir -después de todo lo que le habían hecho- le pidió a su familia que perdonara. Les dijo: *“No guarden rencor, perdonen, no se arruinen la vida”*, y murió diciendo *“los perdono”*. Cuando Angelelli tiene que celebrar la Misa por sus 2 curas muertos a los que él tanto quería, una buena parte de la homilía la dedicó a hablar del perdón. Y decía: *“en todo caso pidamos que Dios les cambie el corazón, que la sangre de Gabriel y Carlos los golpee en el corazón y en la mente para que se conviertan habidos sean buenos hombres, sean buenos hermanos, ese es el mejor regalo que les podemos hacer”*.

De manera que digo: **la lucha de los movimientos populares tiene que ser una lucha con amor, porque si no nos terminan ganando la batalla.** Claro que la lucha tiene que ser fuerte, tiene que ser potente, tiene que ser directa, no tiene que esconder nada. Pero si uno sin darse cuenta cae en las redes de ellos, cae en la

violencia, y esa misma violencia es manipulada para desprestigiarte, para ridiculizarte, para hacerte pasar como un adolescente rebelde y nada más. Por eso yo creo que hay que recordar que esta Encíclica es sobre el amor, y es sobre el amor universal. Y universal no quiere decir ir a Francia, hacer un viaje, conocer los Estados Unidos. No, no es eso, es la universalidad intensiva, la universalidad concreta que le abre espacio a ese que está a la vuelta de la esquina y está tirado en el camino, y también a esa persona que creció en cuna de oro, pobre, y hay muchas cosas de la vida que no las ve porque su contexto no se lo facilitó, y también lo tengo que incorporar en este corazón universal. En este corazón hermano de todos. **Y también le diría a los movimientos populares que esta lucha no tiene por qué ser sin Dios.** Yo quiero recordar a Gustavo Gutiérrez -teólogo de la liberación-, a Leonardo Boff y tantos otros a los cuales jamás se les hubiera ocurrido “sin Dios”. Sin el Dios del amor, de la justicia, sin el padre de los pobres, sin ese Cristo que está ahí en el pesebre de Belén rodeado de los últimos de la sociedad: de los pastores olvidados por todo el mundo que están ahí rodeándolo en el pesebre. Sin este Dios que ama a los pobres no. **La fe no le quita nada a la lucha, al contrario: le da motivaciones más hondas, más sólidas, más estables.** Y por eso el Papa Francisco dice en la Encíclica: *“Los creyentes sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con intereses ideológicos, nos ayuda a reconocernos hermanos de camino, verdaderamente hermanos. Expulsar a Dios de la sociedad nos lleva a adorar ídolos, y así la dignidad humana termina pisoteada”*. Y para los cristianos tiene un párrafo. Muchos han dicho que este documento es poco cristiano. Es que el Papa quiere hablar con todos en este documento. Sin embargo hay un párrafo que dice así: *“Para nosotros cristianos si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas perdimos la alegría que brota de la compasión, la ternura de la confianza, la capacidad de reconciliación que brota de saberse perdonado. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y de toda mujer. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros ese manantial de dignidad y de fraternidad está en el Evangelio de Cristo”*. El Papa nos dice que no renunciemos a nuestra fe para luchar, no, al contrario: démosle a la lucha su sentido más hondo y más fuerte.

Alejandro Bonet

Una última pregunta que la dejamos para el final porque tal vez es la más difícil de entender en el contexto que vivimos, en el que la palabra política ya de por sí produce un gran malestar en el común de la gente y la política como tal está sufriendo un tremendo desprestigio. Y el Papa con un coraje impresionante se anima

a hablar a fondo de la política. Y no solamente a hablar, sino a proponerla como un instrumento del cual tenemos que hacer uso para aportar a un cambio y en función del bien común. Entonces: ¿cómo comprendemos la mejor política que propone el Papa Francisco en el capítulo quinto de la Encíclica?

Mons. Víctor Manuel Fernández

Bueno, la verdad es que ese capítulo es muy original. No me gustaría comentarlo porque lo puedo arruinar. Es un capítulo que hay que leerlo, no tiene desperdicio y es sumamente claro, es nítido. Como te decía antes, el Papa dijo: ya que dicen que me meto en política, me meto en política y se acabó. Y entonces dedicó un capítulo entero en la política y ya está. Dice: ¿quieren saber lo que digo yo de política? Digo esto. Ya no hay dudas. Te puede gustar o no, pero es eso. Por lo tanto, yo no quiero cometer el error de comentarlo. Yo pido directamente que lo leamos al Papa en ese precioso capítulo donde cada párrafo ilumina.

Alejandro Bonet

Muchísimas gracias Monseñor. Ha sido muy esclarecedor todo lo que nos ha dicho. Nos ha ayudado a comprender a fondo esta gran novedad que nos aporta el Papa Francisco.

Mons. Víctor Manuel Fernández

Gracias a ustedes y bendiciones.